

AÑAÑUCA

BIMENSUAL.

CIRCULACION RESTRINGIDA.

DIRECTORES:

Samuel Núñez.

Jorge Collao.

SE ACEPTA OPINIONES
Y CANJE.

Calle Ayacucho 3411

Compañía Alta.

La Serena - Chile.

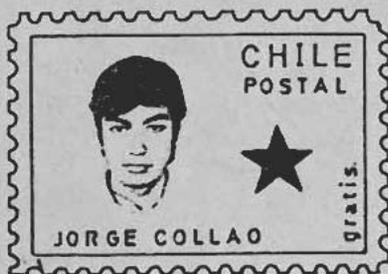
N°31 AÑO: IV

SEPTIEMBRE 1987

SUSCRIPCIONES

SEMESTRAL \$ 500
(TRES EJEMPLARES).

PORTADA Y GRAFICA:
"Marginalismos" de
Jorge Collao.



LIBRERIA
MACONDO
LA OTRA LITERATURA
LOCAL 263
2° PISO LA RECOVA
LA SERENA
CHILE

ALTA MAREA
SALA DE ARTE Y POESIA
SERRANO 45. EL TABO-CHILE

EL QUI
ARTESANIAS
COLOMBIA 1560
COMPAÑIA ALTA
LA SERENA
CHILE

*América
en Vivo*

TODOS LOS DIAS
A LAS 21 HORAS
945 M.H. RADIO
UNIVERSITARIA
F. M.

AÑANUCA N°28: Pablo Baeza - Mario Sánchez -
Samuel Núñez - Maximiliano Vega - Gregorio
Angelcos - Carmen Berenguer - Bartolomé Pon-
ce - H. Díaz Casanueva - Poesía Nueva de Ni-
caragua - Jonás - Daniel Palominos - Ricardo
Rozas - Jorge Collao - Patricio Rodríguez -
CUENTO BREVE - César Vallejo.

Para solicitar el ejemplar que desee, sirva
se enviarnos \$150 en sellos de correo.

Ernesto Cardenal.

Nicaragua tiene una gran tradición de poesía -desde Rubén Darío hasta hoy. Su poesía ha sido la mejor de América Latina; esto ya se reconoce en todas partes. Pero antes había sido una poesía de élite, de gente culta; y ahora, después del triunfo de la Revolución la diferencia es que una poesía igualmente buena se está haciendo en muchas partes, en todo el territorio nacional, por una gran cantidad de poetas obreros, campesinos, artesanos, policías y soldados: por el propio pueblo.

Muchas veces periodistas extranjeros, en muchas entrevistas, me habían preguntado a que se debía que Nicaragua hubiera tenido tantos y tan buenos poetas. Y yo tenía que decir que no sabía por qué. El hecho de que Rubén Darío hubiera nacido en Nicaragua no era suficiente explicación. Aunque a veces yo sugería un esbozo de respuesta: decía que tal vez era porque los poetas hemos estado unidos, los mayores han acogido siempre a los más jóvenes y les han enseñado y transmitido sus experiencias. Esto desde Rubén Darío, que en la cumbre de su gloria acogió a los poetas más jóvenes -de León -entre ellos Salomón de la Selva y Alfonso Cortés. Y Coronel Urtecho que tenía unos 25 años le enseñó a escribir poesía a Pablo Antonio Cuadra que tenía 15 y escribía una poesía romántica mala según cuenta él mismo, y también le enseñó a Joaquín Pasos. Y cuando surgió otra generación con Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y yo, los anteriores nos a-

cogieron y nos enseñaron, y lo mismo pasó con otros que surgieron mucho después como Fernando Silva y Ernesto Gutiérrez, y después otros y otros más. A mí me tocó también acoger a muchos poetas jóvenes, de un buen número de ellos -en Nicaragua y también en el extranjero- me tocó ser el primero en leer sus primeros poemas, y hacerles sugerencias o correcciones, o decirles que eran malos y por qué lo eran, o que eran excelentes. Hoy viendo este encuentro de poetas de los Talleres de Poesía reunidos en Palacaguina, donde por primera vez se conocen las caras poetas de todo el país que tal vez se habían leído pero no se conocían y donde yo por primera vez los veo a todos juntos, me doy cuenta cabal por primera vez por qué Nicaragua había tenido una gran tradición de poesía: y es porque en Nicaragua, aunque no había ese nombre, siempre hubo Talleres de Poesía.

Extractado por: Samuel Núñez

*A Poets Journal April
1972*



CRITICA DE LIBROS:

"TRAVESURAS DE UN PEQUEÑO TIRANO" DE WALTER GARIB.

El escritor chileno Walter Garib nos entrega su más reciente y novedosa creación, la cual hace descubrir y comprender desde una perspectiva irónica, burlona y sarcástica los acontecimientos de un país ficticio, del cual ni siquiera sus límites ni su ubicación geográfica son precisos, este para todo resultaba un verdadero dilema, se suponía que este país quedaba en el centro de América del Sur. Así, de esta forma comenzamos a adentrarnos cada vez más en los círculos cercanos al autócrata personaje principal: Atenasio del Real.

Hechos concretos que suceden en este país imaginario se enlazan con; tipos crueles, adoloridos falsos, traidores o sucios y otros pecados, son la antesala de la figura central. Todo esto suministra al autor material suficiente para presentarnos en forma aparente, pero muy en consonancia con los tiempos actuales, las conductas de los personajes, la misma circunstancia que va rodeando a cada uno de ellos, la sucesión de los acontecimientos que son tan auténticos, que hacen pensar al más imperturbable.

Sin embargo, las aprehensiones de Walter Garib se concretan aquí, en esta obra; pero debo decir que su texto habría ganado en su totalidad aún más si sus temas tratados los hubiese profundizado en algunos aspectos, ya que no es preciso retroceder mucho para que las ideas verdidas puedan tener alguna

verosimilitud con acontecimientos de los últimos siglos, donde la humanidad entera ha estado pasando por experiencias violentas que desbordan las fronteras de lo ordinario y transgreden lo que siempre se había visto como su código más natural y sagrado.

"Travesuras de un pequeño tirano" impresiona y conmueve el ánimo del lector, porque todos los elementos de la narración utilizados se sitúan en la indefinida línea divisoria entre lo imaginario y lo real.

Luis E. Aguilera.

MIENTRAS NO SUPE NADA



FUI FELIZ...

LA POESIA-TESTIMONIO *

Extractado de la introducción de Jorge Narváez al libro DAWSON, del poeta Aristóteles España. (Bruguera - Documentos)

Desde sus orígenes, la literatura hispanoamericana, y la literatura chilena en particular, han sido construidas a partir de un discurso narrativo histórico -verdadero o no-ficticio, el cual constituye el registro de la vida y del proceso de formación de nuestra sociedad. Las cartas de relación, las crónicas, y el poema épico de tradición verista, fueron los modelos originarios producidos en la génesis de ese discurso. La poesía chilena se remonta en sus inicios al poema documental de Ercilla, fundador de nuestros mitos, de nuestro espacio, y en general de las grandes matrices imaginarias colectivas. Desde LA ARAUCANA y EL CAUTIVIO FELIZ, hasta LA FERNANDINA, poema satírico de Juan Egaña que relata su prisión en Juan Fernández víctima de la represión en la lucha de ruptura del pacto colonial, transitamos de una poesía testimonial en sí a una poesía-testimonio para-sí.

Durante las dos últimas épocas de historia de la vida social y literaria latinoamericana, hemos visto resurgir desde las matrices del género testimonio con una fuerza capaz de disputar la hegemonía a los géneros de ficción vigentes, en el sistema literario de nuestra zona cultural. La presencia del testimonio se constituye así en un dato relevante de transformación incluso de los estatutos de lo literario. Diversas causas

posibilitan y determinan este fenómeno, siendo de ellas sobredeterminante en última instancia las condiciones de violencia y represión que caracteriza el marco productivo de nuestra cultura artística y la vida social en general.

Si bien el testimonio ha privilegiado las formas narrativas en prosa, sin embargo el vehículo del verso y la función poética no han estado ausentes de esta realidad literaria. La poesía de Roque Dalton, por ejemplo, al nivel continental, es una poesía acabadamente testimonial, que incluso puede exhibirse en nuestro corpus poético del período como un paradigma. El poema "Taberna", o los "Poemas de la cárcel" precedentes, pueden ser nombrados como obras fundamentales del género. En Chile, la escritura testimonial-poética alcanza una elevada calidad con los poemas "La Moneda", de Hernán Miranda, y "Elegía del Barracón" de Aníbal Quijada, ambos producidos en el presente período. También recientemente publicado "Cartas de Prisionero", de Floridor Pérez.

* (Titulado por ANANUCA).



ZURITA EN LA SERENA.

"Buenos días ¿Se escucha bien?... ¿Sí?... Ya" Así comenzó Raúl Zurita su intervención frente a los alumnos de La Universidad de La Serena, hace ya más de un par de años. De esa conversación y lectura de poemas quedó una cinta magnetofónica que anduvo rodando y repartiéndose entre alguno que otro escritor, hasta que por esas cosas del destino vino a parar en nuestras difusoras manos y he aquí, el sacrilegio de fragmentar ese discurso y presentarlo, según nuestro libertinajeado parecer, en trozos rotulados de importantes. Venga pues nuestra imprudencia.

"() siempre he pensado, me he preguntado ¿por qué se hace arte? ¿por qué se escriben libros? ¿por qué se hace filosofía? en fin, lo único que he llegado a tener como respuesta - muy precaria, es que solamente se hace arte, solamente se escriben libros, única y exclusivamente porque no somos felices".

"() en una sociedad que halla eliminado la diferencia de clase, el arte, tal como lo concebimos hoy en día, pasaría a ser algo absolutamente innecesario porque cualquier minuto de la vida, cada instante, desde las acciones más simples como tomarse un vaso de agua, hasta las operaciones mentales más complejas, como resolver una ecuación diferencial - por ejemplo, devendría en un acto creativo. Entonces, para mí, el único sentido que tiene el arte es que

la vida sea más humanamente vivible!

"() desde los primeros signos que graba el hombre en la piedra, de las cavernas de Altamira, hasta los modernos Happenings. Y de las primeras crónicas hasta el Canto General, es en sí mismo, yo diría el partido político más poderoso, porque es el mentir más grande a cualquier forma de barbarie o violencia ejercida sobre otro () la barbarie es más bárbara, la violencia es más violencia y el asesinato es más asesinato. No porque las obras en sí mismas denuncien esas cosas, sino simplemente por comparar".

"() sin ánimo de caer en culteranismo, pero, en Dante, en la Divina Comedia, en el infierno, hay una inscripción que dice: "Antes de mí no hubo cosa creada sino eterna y yo eternamente duro, dejen todas las esperanzas ustedes que entran", porque ya en Dante existía una concepción del infierno como algo que estaba creado antes de que viniesen los hombres (), entonces, haciendo una muy pobre analogía, yo he pensado que el infierno de la obra en la cual estoy empeñado es precisamente todo aquello que no alcanza acceder al lenguaje, todo aquello que no alcanza a conformar las palabras. Me refiero, por ejemplo, a esos estados de angustia que cualquiera pudo haber sentido, o de terror en el cual lo que más se alcanza a manifestar es el típico nudo en el estómago, la palidez

del rostro () y donde después solamente se dice, en fin; "no me salieron las palabras". Eso que no alcanza a acceder a las formas articuladas de la lengua es lo que yo llamo el infierno y, sin embargo, eso que no se dice, es para mí la base de cualquier posibilidad denunciativa, esa es la plataforma sobre la cual se construye todo lo que nosotros podemos decir. Por el contrario, he llegado a imaginarme lo que sería el paraíso como un estado de comunicación tal, en la cual los dos millones y medio de años que llevamos prácticamente intercambiando signos sobre la tierra, se revelan sólo como la historia de un malentendido"

"() para mi, la creatividad, entendida en su sentido de arte, sería precisamente esa incógnita que falta, esa incógnita que hay, entre nuestra infelicidad real y la superación de todas nuestras diferencias, vale decir, de lo que yo llamaría o una sociedad sin clase o el paraíso"

"() Creo que por la creatividad solamente podemos pasar vivos de un minuto a otro y en ese contexto, en ese marco, es donde muy humilde y precariamente he tratado yo de conformar lo que pretendo... trato de hacer... ()"

Transcripción de la cinta magnetofónica al papel, y perpetrador de la fragmentación; Jorge Collao.



DOS POEMAS DE NERUDA.

EL NUEVO SONETO A HELENA

Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo),
te acordarás de aquellos versos que yo decía.
Tendrás los senos tristes de amamantar a tus hijos,
los últimos retoños de tu vida vacía...

Yo estaré tan lejano que tus manos de cera
ararán el recuerdo de mis ruinas desnudas,
comprenderás que puede nevar en Primavera
y que en la Primavera las nieves son más crudes.

Yo estaré tan lejano que el amor y la pena
que antes vacié en tu vida como una ánfora plena
estarán condenados a morir en mis manos...

Y será tarde porque se fue mi adolescencia,
tarde porque las flores una vez dan esencia
y porque aunque me llames yo estaré tan lejano.

EL FANTASMA DEL BUQUE DE CARGA

Distancia refugiada sobre tubos de espuma,
sal en rituales olas y órdenes definidos,
y un olor y rumor de buque viejo,
de podridas maderas y hierros averiados,
y fatigadas máquinas que aúllan y lloran
empujando la proa, pateando los costados,
mascando y tragando distancias,
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares
que el día intermitente de los puertos visita:
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado
como animales grises, redondos y sin ojos,
con dulces orejas grises,
y vientres estimables lleno de trigo o copra,
sensitivas barrigas de mujeres encintas,
pobremente vestidas de gris, pacientemente
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,
con un ruido de pies de caballo en el agua,
rápidas, sumergiéndose otra vez en las aguas.
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas:
el tiempo en el desventurado comedor solitario,
inmóvil y visible como una gran desgracia.
Olor de cuero y tela densamente gastados,
y cebollas, y aceite, y aun más,
olor de alguien flotando en los rincones del buque,
olor de alguien sin nombre.

Nació en Parral en 1904, y se nos murió en
septiembre, en 1973.

ANTOLOGÍA POÉTICA

POR SAMUEL NÚÑEZ.



EJERCICIO AUTOMÁTICO

Quedamos de repente helados como el mar
de muerte sin socorro de tanto castigo
en plena calle darle duro en el rostro
el pobre infeliz que camina su hambre y
cojea su martirio tantos van cabeza gacha
que no parece país el que habita su jornal
su maneluco hecho jirones el polvo mismo
se lamenta de la poca luz de la poca agua
de abrir hoyos en la calle Aldunate y pasar
en pleno Santiago muerto de miedo y de micros
o milicos da lo mismo hacerse el leso este día
o la noche está poblada de mujeres a \$1000 en
cada esquina la mercadería se ofrece como
remate público y la plaza de Coquimbo con más
hoyos y la caleta se vuelve usura al P.O.J.H.
no hay caso con esta tierra indiferente
cómprame véndeme estoy regalada a este precio
caléndula pachamama que frío hace calientame
no hay caso con esta tierra indiferente
que no salva a sus hijos donde están ellos
sún no los encontramos y sigue la fiesta
en el Palacio en donde el mono pide ayuda al Banco
Mundial a sus sucios Reagan y mientras tanto
la cloaca no da para más tiremos la cadena
para que se vaya a donde pertenece el sape.

Oscar Elguetta.
COQUIMBO - CHILE

FUERA DE ESTACION

Una niebla de ceniza baña los cerrojos
en la casa del elefante y el gato egipcio
que duerme sobre el mundo sentado en un tonel.

Las tablas reverdecen sin prisas en los muros
y una ola de geranios anida entre los hierros
de raídas estrellas en las verjas oscuras.

Hay techos manchados que sollozan por el moho
y balcones azules trás la huella de un niño
brevemente detenido junto a la ventana.

Escaleras escasas aguardan las pisadas
que rescaten de la muerte perdidos follajes
donde el humo libera desteñidos fantasmas.

La calle vestida de negro va por el hombre
recogiendo su hermética mirada de ciego:
el hombre la sigue y ya no sabe a dónde va.

Alejandra Basualto.
(De "El agua que me cerca")
SANTIAGO-CHILE

Se fueron las imágenes del televisor.
El Chico Estampilla incrédulo todavía las llevaba
en su carretilla de mano hacia la esquina,
lo vi agradecer riendo mi locura.
Quedó el abrigo de falsa piel abandonado
en la tintorería del gringo,
mis originales en la imprenta,
las conversaciones inconclusas en el Bar del Wenche,
el calor de la Sech, el hormigón del Metro
y los semáforos pestañeando estúpidos a la madrugada.

Entonces Vania, vino el mar
como un caballo gigante quebrándose en el agua,
el grito duro y solitario del mar,
cuando llueve y llueve y un sonido del cielo
va lavando los objetos y los árboles,
cuando Dios juega a los zorzales en el patio,
ahora Vania, dime tú, siete años junto al mar,
un terremoto y flores que crecen intocables,
ahora que oyes los latidos del viento
y te recuerdan algo perdido en la memoria,
ahora que sabes de las conversaciones de las piedras
y has visto las lágrimas del eucaliptus transformadas,
tú que conoces el lenguaje distinto de los pájaros
y tocas de repente
aquello que no salió en la fotografía que tomamos,
tú lo sabes bien, no tiene principio ni final,
ni razón, ni voz, ni pensamiento
y es como la carta del loco que baila
a la orilla del abismo
con una flor pálida en la mano.
Entonces dime tú, llegó el amor, el fuego,
la gata Zuzu, el Kazán ladrando a los fantasmas,
vinieron los mariscos, la danzarina jaiva,
el olor de los bosques, las estrellas,
y este sabor a vida profunda y desordenada.
Entonces, Vania, vino el mar.
Y nuestro pasado y nuestra soledad huyendo
como una charca sucia bajo el sol
en Plaza Italia.

YA HE PASADO

Vengo del pasado detrás de la sombra
y con mis sueños a otro sueño mayor.
Traigo sonos de silencio y multitud esquelética.
La voz calma y los puños agrietados; erosión urbana.
Soy el que partió sin mensaje ni retrato
y trocó calor por el olvido compartido;
cara ancha, horizontal, granítica fe.
Yo soy quien espera en el andén desierto con el alba.
El retorno es nombre secreto: no soy
el mismo: no pienso igual que antes ni soy anterior.
Sólo me parezco en el andar, un poco,
en el dar la mano y cierto saludo -aún menos-.
Regreso confuso por el gallo cardinal
y el árbol que mudó de esquina.
He llegado a mí mismo en el mañana
y no soy, no estoy:
habré muerto en el camino?

Rolando Silva Salamanca.
(De "Ademán de Presencia" 1985)
1958, Santiago - Chile.

EN TRANCE

Fotografía en mano
espero la micro
te miro me aguanto
la lluvia salpica tu locura
y mi parka
desesperadamente rebusco monedas
subo y tu sigues conmigo
un sólo pasaje para dos vidas
ya no hay nada que hacer
te guardo respiro y continúo
en este trance cotidiano.

Samuel Núñez G.
1953, La Serena-Chile.

ADELANTOS TECNOLOGICOS

Después de mi tercera caída
alguien gritó; ¡Crucificadlo!
Pero nadie le hizo caso, nadie
y fui ametrallado junto a un muro.

Jaime Ceballos.
Iquique - Chile.

NANA A LA LUNA LUNERA

En los charcos de lavazas
la noche se desnuda sucia.
sobre el lecho en que las moscas
levantan sus conventillos
y donde fiebres y diarreas
se comen el llanto de guaguas pobres
a la Luna lunera le cuelgan
dos extensas lágrimas tristes.

Juan García Ro.
(De "Viaje a la Miseria")
Copiapó - Chile.

CONTRARIEDAD

El lado humorístico del asunto
está en que tienes miedo
del lado humorístico del asunto.

Jorge Alberto Collao.
(De "El Aire y los Muros" 1985)
La Serena - Chile.

UNO DE AMOR

Amanece, desplazándose
los labios, tristemente pausados.

Abriéronse,
y el sol iluminó
de repente

Como para que se diluyera la bruma
allí donde anidóse
y arrancó el amor.

De pronto
el sol

Hay pausas súbitas como los labios
que al abrirse
cierran la noche

Juvenal J. Ayala.
Iquique - Chile.

ADHESION VOLUNTARIA.

Tres golpes en la siútica manito de bronce, tres, lo corriente. Unos minutos de espera, luego el sonido de pantuflas que se arrastran y parecen unidas a los huesos del cuidador.

-¿Quién?

-Yo

-¡Ah, usted! ¿No es muy temprano, muchacho?

-Abrame.

-¡Pero si la función es a las siete y media!!!

-No se preocupe, esperaré.

Al abrirse las puertas veo el rostro viejo, con el cigarrillo apagado entre labios y bigotes. (¿Habrá conocido a Mademoiselle?). Cruzo el largo corredor rumbo al patio en el que alguna vez hubo flores, hoy sólo es barro y esqueleto de escenografía que el invierno se ocupa de derretir, dejando un almiar de yeso sobre la tierra. Sé que he dejado al cuidador con su confusión de llaves en la puerta, tal vez aproveche para comprar tabaco y entonces me deje en paz.

Las cremas y polvos ordenados frente a un espejo pequeño cuyo azogue se ha ido resquebrajando hasta producir más arrugas en los rostros, aguardan en silencio que mis manos heladas y nerviosas intenten crear por vigésima vez una máscara feliz para embaucar crédulos y espectadores.

Sí, es cierto, soy un mimo. Pero no lo digan en voz alta, cuando dormimos en la hipnosis de un autobús, mientras aspiren la nieblina que se parece al humo de los bares, al entrar en un cine de mediodía; no lo comenten, no le digan a mis padres, ni a mis hijos, ni menos, por favor, lo griten cerca del cementerio por allí deambula Mademoiselle, y ella nunca supo lo que éramos. Además, ya le he hecho bastante daño quebrando mi promesa de llevarle una rosa diaria, engañándola con la misma flor semanas enteras.

Esta francesita pobre se parecía a mí, a la música del agua, a la tranquilidad de horas antes de salir a escena. Vi esperas en cada una de sus manos y

al mirar las mías, vi dos búsquedas... Al principio, nos comunicábamos: ella me regalaba boinas, sexos, -hojas. Yo no sé lo que le daba, muchas dudas y silencios, eso sí.

Me siento en un banco, en el medio de la casa colonial, rodeado de soportes y vigas y arcos.

Mirar hacia atrás, pensar en el viejo cuidador mi entras los otros mimos se preparán para la vigésima representación de mentiras... Es fausto que no se decide, es Hamlet que no se decide, es Cleopatra con el áspid entre las piernas, es Sócrates con la copa vacía entre las piernas, es la muerte de Tarzán a manos de un elefante rebelde, es una contradicción: te quiero y no te quiero, pero quiero estar a tu lado, porque tu lado es tibio y recordatorio, porque eres lo más parecido a una lámpara con genio, a un globo aerostático que cruza París y lo descubre... (¿Qué era lo que yo tenía de recordatorio Mademoiselle?).

De los camarines aparece la mujer del sombrero y la sonrisa. No recuerdo su nombre. "Adhesión voluntaria", dice. "Adhesión voluntaria", canta, pero su mirada no me convence, sus labios corazón ocultando la ausencia de ciertos dientes sine qua non para abrir la boca, no me convence ("sería mejor que dieras algo, pobres mimos, si supieras el frío que pasan y lo que comen cuando comen"). No me ha reconocido, entonces, las monedas nuevas del vuelto de los cigarrillos se zambullen en el sombrero de copa y se pierden. Pero no voy a entrar, señora. Pero no quiero entrar, señora. Entiéndame, no voy a entrar porque mis búsquedas me pican, aquí, aquí, tóqueme, en las palmas. No es sudor lo que las cubren, no piense eso, se lo digo, porque a este cuerpo lo conozco desde hace mucho, lo reconocería entre un millón de pellejos abandonados. Es búsqueda, es eso lo que las cubre, mis manos se convirtieron en pequeños ojos -saltones como los suyos. ¡Ah, he visto tantos ojos -cerrados idénticos! Claro, en la fosa común y ¿sabe?, no se requiere ir a los cementerios para verlas, hay fosas comunes en todas partes.

Mi proyecto de Mademoiselle, es decir su recuerdo, se fue perdiendo con la señora del sombrero y los otros espectadores que apagaron sus aparatos y sus -

chimeneas (ardientes como capillas fúnebres) y desidieron ver un espectáculo de mimos en el miserable teatrillo de barrio.

No, no voy a entrar señora, déjeme tranquilo si permanezco en el banco sucio.

Si los árboles piden lluvias, y si yo las pidiera, tú lo entenderías Mademoiselle, de poder elevar te desde el montón de cuerpos en desuso donde ya sabemos.

Han apagado las luces, tenemos pretensiones de ser compañía seria. El teatro se llenó y las adhesiones voluntarias han sido generosas, lo dicen unos gritos desde los camarines. Después veo a la señora salir con cara de yo-no-he-sido, como si quisiera borrar lo evidente y el tiempo. Ingenua ella, pero tal vez lo logre si insiste, es tan caprichoso el espacio y el tiempo, nunca sabemos cuando habla en serio y cuando bromea con nosotros.

Hablo de puentes rotos, Mademoiselle, de esas cosas que conocimos juntos. Hablo del frío inacabable, del invierno, de unas palabras que salían flojas, mustias, desganadas. Era igual, daba igual decir las o no, era lo mismo llenarse de proyectos, de actos aunque fueran maquinales y torpes, o cubrirse las espaldas, esconder las manos en los bolsillos de un abrigo inmenso, apagar la radio para oír la lluvia o dejarla sonar. Lo único cierto era el no saber de ti, dejarte solitaria como era tu deseo, abandonarme en una plaza o en la soledad de un cuarto en que el trajinar de ratas... ¡Mentira! No era un cuarto pobre, no era uno solitario. Ni yo era lo suficientemente valiente como para vivirte, vivirnos a la luz y al calor de papeles nunca impresos, de poesías nunca geniales, de aventuras. Hablo de puentes rotos, de hoteles, de muchos hoteles, cuartos belllos decorados por láminas viejas y camas sonoras y sábanas rotas, como la comunicación... Hablo de esas historias que inventábamos para que los dependientes no pensarán que éramos una parejita que se amaba a escondidas como si uno solo de los otros habitantes no estuviera en lo mismo. Puentes rotos, amiga, puentes trizados, de grietas conocidas. ¡Cuántas semanas sin vernos! ¡Cuánto tiempo perdido! -- ¡Cuántas horas frente a un amigo que no era capaz -

de entenderlo! Nos amábamos, claro, pero a veces no queríamos vernos. Nos amábamos, sin duda, pero... Y dije (¿lo recuerdas?) que el fin estaría en la muerte de uno de nosotros, pero no hablaba en serio, tú lo sabes. Puentes rotos, algo como el trepar de caracoles por tallos ínfimos de los lirios interrumpido por la curiosidad infantil, palpando la delgada cáscara, la pegajosa sustancia con que se adhieren, y luego soltándolos en tierra húmeda para volver a iniciar un reptil movimiento ascendente... De eso hablo, mientras pienso que es tarde y que ya he perdido el tiempo.

La representación ha terminado. Los espectadores se van. La señora del sombrero se va. Todos se van, ya nada tienen que hacer aquí. Ahora -como si fuera lluvia- desciende por mi rostro el letargo de volver por donde vine, el cansancio de saberme igual, idéntico a como me dejó esa cosa extraña que dijo a marme, pero que de verdad jugaba conmigo; y a mi - que me costó tanto amarla, porque sólo amaba lo móvil, lo etéreo, lo que volaba, lo equivocado...

Al parecer encuentro lo que buscaba, bueno, exagero, algo de lo que buscaba. De lo contrario -debo reconocerlo- hubiera sido aburrida la búsqueda de tener la más mínima esperanza de encontrar. Era como las esperas de Mademoiselle, había algo de lógico y de imposible en ellas. Lógico: veinte o treinta años, soltera, tez blanca, artista, amante, orfebre de elementos inmóviles. Imposible: al igual que mis búsquedas, absurdas si tuviesen algún minúsculo sentido.

Nunca llegó la lluvia, ¿viste francesita?, hoy nadie te limpiará las heridas de tierra, no te harán cariño y entonces, el peinado en que trabajaste toda la vida va a desarmarse sin uso. No te pongas triste, falta poco para noviembre y aunque despeinada, mis versos serán tuyos toda la tarde, hasta que el sol se ponga y se duerman los mimos, escuchando canciones de la señora del sombrero, cuyas "adhesiones voluntarias" les harán soñar con que son los únicos habitantes de la verdadera vida retribuidos (que no se vendieron, claro) y con que mañana podrán volver a su escenario de cartón y yeso a contarles farsas a los solitarios dominicales, que por

una simple "adhesión voluntaria" se transportan a - un pedazo de celulosa en que está impregnado medio centímetro de Barry Lyndon.

Sigo al cuidador y a sus pantuflas. Me abre las puertas. Se despide y las cierra. La calle vacía me acoge. Mañana deberé volver a los camarines a embe-tunarme la cara y a pintarme dos lágrimas con el lá-piz de ceja. Soy un mimo... que a veces recuerda.

Una extraña idea de final apoteósico me cubre. Co-mo dedicar un poema, o una frase magistral, o ense-ñar que las palomas no son aves migratorias y perma-necen, siempre permanecen, no como tú Mademoiselle; entonces (y sólo con la intención de que la idea me abandone): destruyo el recuerdo de ese Angel, esa -Musa y ese amor, por última vez...

-Tiene que irse, muchacho, debo cerrar.

-Voy.. Voy.

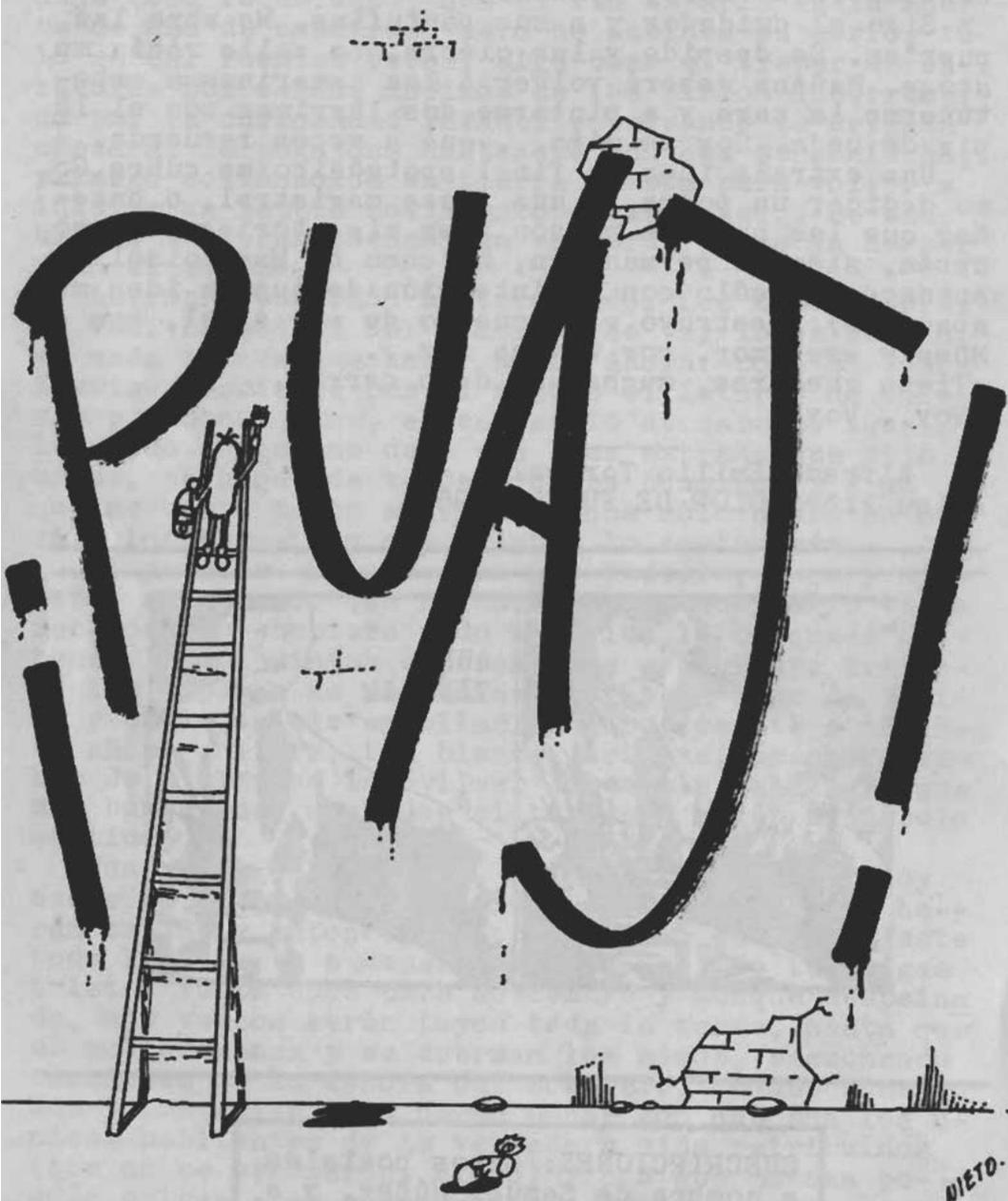
Alfredo Emilio Torrealba.

De su libro OLOR DE FUEGO, 1983.



SUSCRIPCIONES: Giros postales a nombre de Samuel Núñez, y a la dirección de AÑAÑUCA.

MAX



FRASES

La poesía por escrito es como sobreviviente, editar un libro, una revista es un acto heroico, - siempre lo ha sido en Chile por lo demás, en todo el mundo, tal vez. Pero ahora además de heroico es un acto inútil. Yo no soy enemigo de la experimentación. Lo que digo es que ha ido cambiando, como es concebida normalmente como texto, como libro.

Jorge Teillier, para la revista CONTRAMURO N°15, diciembre de 1985.

El poeta latinoamericano, que ve el abandono del hombre de su continente, combatido por la naturaleza y esclavizado por otros hombres, no puede sentirse sinó en plena comunión con su hermano. Cuando así no sucede, es que ese poeta tiene sólo un corazón de piedra y una lira de piedra de la cual no saldrá ningún sonido.

Pablo Neruda, para Les Lettres Francaises, 1965.

Un poeta debe decir aquellas cosas que nunca se dirían sin él.

Vicente Huidobro.
